

Constructos y Paisajes de una Ciudad Histórica

Recibido: 24/09/2014

Aceptado: 12/01/2015

1
Francisco Javier Fuentes Farías

Resumen:

La traza urbana y estilos arquitectónicos del Centro Histórico de Morelia, México, encarnan un modelo de ciudad inédito, fruto de una afortunada síntesis entre las condiciones ambientales del lugar, el poder político-religioso y económico, el conocimiento especializado de la estereotomía, y la abundante piedra de cantera (ignimbrita) a la mano, sillar de éste patrimonio edificado. El problema aquí se refiere a la conservación y restauración del Centro en una era globalizada de gran complejidad. ¿Cómo abordar el estudio del patrimonio cultural inmaterial ligado a la arquitectura moreliana? Veremos que su estudio requiere una revisión conceptual en urbanismo y ciencias sociales bajo el paradigma del constructivismo como un enfoque complejo y transdisciplinar. Mostraré los puntos relevantes de la relación entre patrimonio edificado e intangible, mediante el examen de la morfología urbana y arquitectónica surgida en ésta ciudad y algunos rasgos de su correspondientes imaginarios urbanos. Pondré atención a las acciones individuales y a cómo éstas modifican el paisaje urbano, tema proveniente del estudio de paisajes culturales. Este cambio conceptual y paradigmático permitirá responder, entre otras cosas, sobre las relaciones entre tipos arquitectónicos y el patrimonio cultural intangible.

Palabras clave:

Imaginario urbano, patrimonio cultural, acción, constructivismo, arquitectura.

Abstract:

Constructs and Landscapes of a Historical City.

Original urban trace and architectural styles at Historic Centre of Morelia, Mexico, embody an unseen city model, as a result of a fortunate synthesis of environmental conditions of the place, political and economic power, besides its specialized knowledge of the stonecutting and abundant stone quarry (ignimbrite) on hand, ashlar of the built heritage. The problem here concerns to conservation and restoration of the Center in a globalized age of great complexity. How to approach the study of intangible cultural heritage linked to Morelia's architecture? We will see that its study requires a conceptual revision in urban planning and social sciences under the paradigm of Constructivism as a cross-disciplinary and complex approach. I will pay attention on the relevant points of the relationship between built and intangible, heritage through examination of architectural and urban morphology that emerged in this city and some features of their respective urban imaginary. I will focus on individual actions and how they modify the urban landscape, issue from the cultural landscapes studies. This conceptual and paradigmatic change will allow to answer, among other things, on the relationship between architectural types and the intangible cultural heritage.

Key words:

Urban imaginary, cultural heritage, agency, constructivism, architecture.

1 Dr. Francisco Javier Fuentes Farías, profesor en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

1. Introducción:

Uno de los problemas relacionados con la conservación de edificios antiguos de ciudades históricas se refiere al problema del patrimonio cultural intangible asociado a las funciones, usos, y significado de las formas arquitectónicas y urbanas. Mi propósito general es identificar puntos de convergencia, y de emergencia, o retroalimentación, entre los aspectos intangibles del patrimonio cultural y el espacio edificado. Para ello planteo que el patrimonio intangible de una ciudad histórica se constituye de los significados, simbolismos, e imaginarios urbanos que sus habitantes perciben como parte de su identidad.

Trataré de mostrar cómo se ha mantenido una relación estrecha entre la morfología urbana y el imaginario de una ciudad novohispana a partir de una construcción social que desembocó en el nombramiento de la ciudad como patrimonio de la humanidad por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (UNESCO, por sus siglas en inglés). Esto se debió a distintos factores, entre ellos, la organización social para acordar acciones fundamentales en torno a la conservación del patrimonio edificado. Desde el año 1956 se había establecido un reglamento de conservación y restauración del Centro Histórico de Morelia con énfasis en mantener el estilo original de sus edificios. Planteo que estas acciones se orientaron a partir del patrimonio cultural intangible socialmente construido, al cual podemos observar en términos de un imaginario urbano. En este trabajo trataré de responder cual es la condición o estatuto conceptual de este patrimonio cultural inmaterial mediante la premisa constructivista de examinar cómo las acciones humanas modifican el entorno habitado. Veremos que, ante la necesidad de incluir estos aspectos del patrimonio histórico en un marco teórico, surgen nuevos conceptos

clave, nuevas preguntas, y nuevas perspectivas de análisis. Por ejemplo, ¿cómo hablar adecuadamente del patrimonio cultural sin separarlo en tangible e intangible?; ¿qué ha sucedido con el patrimonio inmaterial relacionado con la ciudad histórica?, y ¿pueden implementarse planes de restauración y conservación al margen de dicho patrimonio? Responder a ello implica la necesidad de ampliar la base conceptual y metodológica que permita referirnos a la complejidad de aquellos aspectos de una ciudad histórica² que antes no se veían, tales como la globalización y los problemas sociales y ambientales en general.

Por otro lado, parece complicado querer responder sobre temas ajenos a la arquitectura y la actividad de restauración, por ejemplo el del significado de las formas arquitectónicas y sus usos, sin recurrir a otros enfoques disciplinares que también se interesan por la dimensión espacial de la cultura y la sociedad, como la geografía humana, la psicología ambiental y social, la antropología cultural y urbana, etc., mismas que han construido puentes teórico-metodológicos y conceptuales para dialogar entre sí y poder responder aquellas dudas que escapan de sus respectivas áreas disciplinares. Entre esas dudas se encuentra lo relacionado con los significados que orientan las acciones de los habitantes urbanos.

El constructivismo es un marco teórico compartido por algunos urbanistas y arquitectos porque resulta apropiada para entender la relación entre patrimonio edificado y cultural. Un enfoque constructivista se interesa por las interrogantes acerca de "...la integración del individuo/sujeto/actor en la espacialidad." (Lindón, 2012: 590). Se ha extendido la idea de que los actores sociales construyen su universo de símbolos, imágenes, significados y representaciones en relación con los lugares mismos (Lindón, 2010: 80; 2011: 18, 19). Un buen resumen del paradigma constructivista debe advertir de la diversidad de sentidos que este término

2 De entre distintas posibilidades de conceptualizar los llamados centros históricos de ciudades con patrimonio edificado incluido en la Lista del Patrimonio de la Humanidad, de la UNESCO, lo que permite darle el estatuto de "patrimonio" es la comprensión de "las causas, los agentes y los actores que han contribuido" en el reconocimiento de ese estatuto (Valverde Díaz de León, Francisco, 2008: 8).

puede tener, desde la idea de que el conocimiento y la realidad son constructos, igual que los fenómenos y hechos que se tomen como objeto de estudio, como también el sentido de un abierto rechazo del paradigma cartesiano mediante las herramientas conceptuales de la fenomenología y la hermenéutica.

Asistimos a una nueva concepción del espacio que se considera existencial porque se refiere al mundo de la vida, a la experiencia cotidiana, y al significado de los lugares y del espacio construido.

A partir de éste cambio conceptual, al que también se caracteriza como un “giro geográfico” (Lindón, 2012: 588) por ésta reflexión sobre la concepción espacial, retomaré algunos conceptos clave como el de paisaje urbano, que se refiere a que también la traza urbana, el espacio arquitectónico, y el espacio público no son sólo el espacio geográfico, sino también lugares, espacios dotados de un contenido simbólico, de significados, recuerdos, añoranzas e imaginarios compartidos por quienes los habitan.

Paisaje urbano es una categoría de análisis que, al igual que la de paisaje cultural, se refiere a la concepción del espacio. En urbanismo, Hayden (1997: 15) la compara con otras provenientes de la geografía cultural, como se hizo en el estudio de los paisajes culturales inaugurado por Carl Sauer, además de otras corrientes en geografía cultural (Yi-Fu-Tuan), psicología ambiental (Setha Low), y las de los estudios culturales ingleses de Massey y Jameson, o del pensamiento francés como en Lefebvre y Marc Augé entre otros (Hayden, Id.: 17, 18).

Así, desde un enfoque transdisciplinar hablamos de nuevas tendencias en geografía y ciencias sociales en general, cuya búsqueda de respuestas a cómo las acciones humanas modifican su entorno ha acuñado conceptos clave como el de paisaje cultural, y en urbanismo el de paisaje urbano, además de otros correspondientes a las experiencias de vida de quienes habitan los

espacios urbanos, tema central en el enfoque constructivista que propongo. La trans-disciplina es una integración metodológica entre ciencias y humanidades para incluir en un mismo marco teórico el punto de vista de los habitantes de un lugar.

Por ello podemos hablar de un giro cualitativo en ciencias sociales, término empleado para hablar de metodologías interpretativas que permitan comprender dicho punto de vista, y al conocimiento que los propios actores del espacio habitado pueden tener sobre sí mismos, incluyendo el significado de sus acciones.³

Pero todo esto nos lleva a problemas como los del significado de dichas acciones, y a su situación como objeto de estudio, como también, y al mismo tiempo, como un aspecto fundamental del patrimonio cultural inmaterial y de sus imaginarios urbanos. Aquí veremos que éste, el problema de los significados en las mentes de los actores sociales, es un problema teórico predominante durante prácticamente todo el siglo anterior (Luhmann, 2007: 37, 38, 260; Lindón: 2012: 593). Ésta premisa fue desarrollada por Max Weber a contracorriente del enfoque durkheimiano donde las estructuras sociales se consideraban el objeto de estudio.

Esto es importante en un enfoque constructivista que requiere incluir en un mismo marco de análisis aspectos sociales, territoriales, y simbólicos. Las ciudades con patrimonio histórico edificado han ido cambiando y resulta tentador comparar ese cambio con la idea de la evolución biológica. Por ello es necesario comprender la evolución de las ciudades históricas, así como el surgimiento de nuevos tipos edificatorios con los cuales comparar los anteriores, al mismo tiempo que son necesarias nuevas ideas, nuevos conceptos para entender y teorizar sobre tales cambios.

Con ello se puede tener una idea aproximada de la compleja relación entre la ciudad histórica y la ciudad actual, al mismo tiempo que se comprende la importancia

3 Según López Rangel (2008: 35) “para entender los procesos más generales que transversalizan al conjunto (de la ciudad) no hay ruta más directa que acudir a la ubicación-identificación de los ‘actores sociales’ que construyen y transforman la ciudad”.

de los significados de las formas arquitectónicas y la morfología urbana, y su relación con el patrimonio cultural intangible. Así, puede decirse que al enfoque histórico de la arquitectura debe agregarse una reflexión conceptual, cuyos requerimientos rebasan los ámbitos disciplinares del urbanismo y la teoría y crítica de la arquitectura, como veremos en la segunda sección de éste manuscrito.

2. Los problemas de la morfología y tipología; el contexto y la forma en la ciudad histórica

Uno de los graves problemas a que se enfrentan las ciudades históricas, particularmente aquellas ciudades mexicanas surgidas durante el siglo XVI bajo el modelo de ciudades europeas antiguas y medievales, es el de la restauración y conservación de su patrimonio construido.

Pero además la acción de restaurar debe quedar clara, y no puede considerarse un concepto neutro pues implica un punto de vista culturalmente determinado, del cual dependerá dar prioridad a la apariencia o a los materiales empleados en la restauración. Se puede manejar el término ‘autenticidad’ para referirse al propósito de la restauración, que puede enfocarse al uso de los materiales originales, o bien a la ornamentación y valor estilístico que debe ser conservado. Así, para John Ruskin el principio rector de la restauración debe referirse a la honestidad de los materiales a emplear mientras que para Viollet-le-Duc lo importante es la apariencia de las formas (Ettinger, 2004: 30). Esto lo veremos con más detalle en la sección siguiente de este manuscrito, al referirme a las acciones que han permitido incluir a Morelia en la Lista de Ciudades.

La más inmediata alternativa para la restauración y conservación del patrimonio edificado ha sido planteada desde el punto de vista estrictamente tipológico y morfológico, tratando de establecer un inventario de las

formas y tipos arquitectónicos que deben ser conservados y restaurados. Ya que la tipología es un término muy amplio, usado no sólo en arquitectura sino en la crítica de arte y en ciencias sociales, sólo recordaré mas adelante algunos estudios relevantes.

A propósito, el problema de la relación entre forma y función no es sencillo, toda vez que requiere puntualizar la base conceptual para definir con toda precisión la evolución de los modelos de ciudades y sus tipos arquitectónicos, y sobre todo, la idea misma de “tipo”, es decir, la estructura formal de un edificio, o de una traza urbana.

Aquí está, para empezar, planteada la problemática con que debe lidiar la teoría y la crítica arquitectónica en su relación con el urbanismo: en qué momento los tipos arquitectónicos dependen de lo social y lo político, de lo cultural y lo simbólico. Es decir, cómo observar nuestro objeto de estudio en su totalidad, no sólo desde el punto de vista histórico sino en lo que atañe a la evolución de las formas arquitectónicas y de sus funciones.

Hablemos ahora de la tipología y morfología urbana del Centro Histórico de la ciudad de Morelia; su proceso de construcción fue lento, pues a pesar de haber sido fundada desde el siglo XVI (1541) algunos edificios del primer cuadro (la plaza de armas), se terminaron hacia fines del siglo XVIII.⁴ Si bien la morfología obedece a la función de toda ciudad como centro comercial (los portales por ejemplo, como mandato expreso de las ordenanzas reales para “favorecer el comercio”), desde un principio la nueva ciudad de Valladolid⁵ se caracterizó como una ciudad con aire intelectual (Ramírez Romero, ob. Cit.: xviii) en la cual “se filtran los ideales del humanismo renacentista”, pero también “arraigadas concepciones del orden religioso medieval” (Cabrales, ob. Cit.: 135), donde distintas órdenes religiosas participaron en la disposición de la traza original.

La renacentista traza urbana comienza a cambiar con el apoyo de la metalurgia y la producción de instrumen-

4 Ramírez Romero, Esperanza, 1981.

5 Nombre con el cual fue fundada por mandato del Virrey Antonio de Mendoza, en el año 1541, y desde su inicio su vocación fue la producción agrícola (Ramírez Romero, ob. Cit.: XVI; Vargas Uribe, Guillermo, 2008: 97

tos para tallar la piedra de la cual se hicieron los edificios principales. De ellos, unos trescientos, según Ramírez Romero, sólo un poco más de la mitad han sido catalogados bajo un método satisfactorio, mientras que Cabrales (2002: 138) documenta 1142 edificios, número que sitúa a Morelia en el tercer lugar, después de la ciudad de México y Puebla, de las cincuenta y seis zonas monumentales reconocidas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (Íd.). Así, según el Diario Oficial de la Federación, el área declarada como Zona de Monumentos Históricos consta de 219 manzanas y 3.43 km². (Ib.)

Mencioné arriba que los sillares de estos edificios son de piedra de cantera o *ignimbrita*.⁶ La palabra cantera se refiere al yacimiento de donde proviene ésta piedra abundante y fácil de trabajar, sólida y moldeable a la vez, pero a la misma piedra también suele llamársele “cantera”, la cual da un color característico a los edificios mencionados. Así, a partir de la fabricación de herramientas y de la especialización de su uso surge lentamente un estilo arquitectónico propio y se perfecciona la actividad de la talla y labrado de la piedra.⁷ Se han conservado historias populares, leyendas, y personajes del gremio del labrado de la piedra, o cantería, lo que podemos traducir como un imaginario urbano propio de ésta ciudad. Véase gráfica Número 2 y 3, como ejemplos del imaginario urbano, en el sentido en que Lindón (2009: 224) refería como “los lugares del miedo”, lugares donde esta emoción invade a una persona “a partir de figuras nocturnas que circulan o atraviesan su espacio circundante entendido como un espacio abierto”. En éste caso ha habido una retroalimentación entre el espacio construido y sus características formales propias de un contexto novohispano, y un imaginario relacionado con una narrativa local.

En su momento la morfología arquitectónica, como de la ciudad (plazas, calles y jardines, atrios y cemente-

rios, etc.) correspondía a las funciones propias del periodo colonial, con distintos edificios y monumentos religiosos destinados a las cofradías católicas que arribaron con la dominación española del siglo XVI. Fue al interior de tales cofradías donde se perfeccionó el dominio de la piedra que con el tiempo daría al centro de Morelia su imagen característica de ciudad neocolonial.

El primer edificio de piedra de cantera en construirse, el templo de la Orden de San Francisco, será terminado en el año de 1610, y es el único del centro histórico en su tipo, un estilo arquitectónico basado en el Tratado de Arquitectura de Sebastián Serlio (Silva, ob. Cit.: 40; Ramírez Romero, ob. Cit.: xviii), mediante el cual la piedra de cantera permitió un ejemplo único del estilo Plateresco (Silva M.; Íd.).

La construcción de la Catedral de Morelia duró ochenta y cinco años (1660-1745), y su nuevo estilo sirvió como modelo para el resto de la ciudad, ya que, en palabras de Ramírez Romero (ob. Cit.: xx), y citando a Manuel Toussaint:

“Por la calidad constructiva en cuanto a conocimientos de la estereotomía y los alardes técnicos realizados en las arquerías cruzadas sin soportes en los ángulos, se deduce la alta escuela que tenían los maestros de obras que, seguramente, se sujetaron a las ordenanzas de albañilería que existían para la ciudad de México desde el siglo XVII”

Acerca de la traza original de la ciudad se pensó en grandes espacios en torno a la arquitectura religiosa, con plazas, y calles que en varios casos como los de la Catedral, San Francisco, San José, o en San Diego,⁸ desembocan en los templos. Además contaban con huertos y cementerios (El Carmen, San Juan, Compañía de Jesús), que muchos años después dieron paso a calles, mercados, plazuelas, fuentes, y jardines.

Así pues fue emergiendo un estilo constructivo propio de la ciudad gracias a factores como el desarrollo

6 Para un examen minucioso de éste material véase: Corona Chávez, Pedro, Bigioggero, Biagio, y Garduño Monroy, Víctor Hugo, 1998.

7 De este perfeccionamiento de las herramientas surge un estilo arquitectónico con formas nuevas “que necesitaban técnicas nuevas” (Ramírez Romero, Íb.: XVII) del artista Miguel Carmona Virgen, Proyecto Novela Gráfica/Morelia Ciudad de Leyendas. 2008. Morelia. Secretaría de Cultura, Michoacán.

8 La Mtra. Ramírez Romero (xviii) menciona un informe del año 1619 donde se citan los conventos de San Francisco, San Agustín, El Carmen, la Compañía de Jesús, La Merced, Santa Catarina de Sena, y San Nicolás

de herramientas más eficaces, el interés de las cofradías religiosas por el conocimiento de la estereotomía, el afán de la naciente clase social vallisoletana de arrancar a la ciudad de Pátzcuaro el título de sede del Obispado de Michoacán, fundado en 1535⁹, y sus consecuencias en términos de florecimiento económico y construcción de edificios religiosos y seculares, también surgió un imaginario urbano vinculado a la cantería, a las fiestas católicas, y al desarrollo de las artes, ciencias y humanidades, entre otras vertientes del patrimonio cultural inmaterial característico de Morelia. Entre ellas están por ejemplo las fiestas de Pascua y Semana Santa, la danza popular callejera, mezcla de rasgos africanos, indígenas, y cristianos, llamada el “torito de petate”¹⁰, la charrería, la fiesta taurina, y una gastronomía que ha sido reconocida por la UNESCO como patrimonio cultural intangible de la humanidad.

Un suceso relevante en el proceso de surgimiento del actual Centro Histórico de Morelia como Patrimonio de la Humanidad, fue el reordenamiento del espacio público en el año 1991, cuando se modificó la forma y función de varios edificios del Centro para alojar al comercio ambulante, que entonces atiborraba las calles y plazas del primer cuadro.

Como señalé antes, el enfoque prevaleciente en el Reglamento para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de la Ciudad de Morelia fechado en 1956 es más bien cercano al ideal de Viollet-le Duc (Ettinger, Ob cit.: 33) en cuanto al “cuidado de los aspectos formales”. En términos generales, el llamado, según ese reglamento, “estilo de construcción de la ciudad”, puede definirse, según Ettinger, por el uso de la piedra de cantera, “además de una volumetría horizontal y un predominio de macizo sobre vano en los paramentos”. (Ettinger, Íd.: 34) Así, bajo esa aparente unidad tipológica y morfológica, “la edificación vallisoletana muestra diversidad”, ya que, si podemos emplear el concepto barroco, se trataría de un barroco original e introvertido para el

cual se han usado términos como barroco moreliano o tablerado, “cuya seña principal es la sobriedad, al tiempo que co-existe con determinantes influencias platerescas y neoclásicas” (Ettinger, Ob. cit.: 35).

Para concluir esta brevísima introducción a la morfología y tipología del Centro Histórico de Morelia solo recordaré la dificultad de limitarse a cuestiones de estilo, forma, materiales, y tipología en general, para tomar decisiones acerca de los procedimientos idóneos en cuanto a la restauración del Centro Histórico, ya que debe considerarse pues el mundo subjetivo de significados, acciones, y representaciones colectivas o imaginarios urbanos.

3. Paisaje urbano y lugares públicos: El espacio vivido y su complejidad

Como hice notar al principio, la idea acerca del espacio es la que cambia con el tiempo, y este cambio de concepciones implica un cambio teórico y metodológico. Este cambio en la concepción del espacio ha sido palpable tanto en ciencias sociales como en arquitectura y urbanismo. Reflexiones sobre este cambio se destacan en la concepción del espacio vivido-concebido por su particular articulación con los imaginarios urbanos y el punto de vista del sujeto, ya que el valor analítico del concepto de ‘imaginarios’, es “la posibilidad de reconstruir visiones del mundo desde las cuales los sujetos actúan con propósitos y efectos de <realidad>” (Lindón, Hiernaux, y Aguilar, 2006: 14). Para Lindón (2012: 589) “unas teorizaciones geográficas sobre el espacio derivan de la mirada centrada en el espacio y otras resultan de posturas que le dan primacía a lo social, o al sujeto-habitante y a la acción, con su capacidad para hacer y rehacer el espacio”. Así, las teorías geográficas por un lado y las ciencias sociales por otro concurren teórica y metodológicamente, pues

“...parecen encontrar como sustratos compartidos la

9 En el texto de 1860 de Don José Guadalupe Romero, p. 4; en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080015826/1080015826.PDF> (Diciembre 18 de 2014)

10 Véase Martínez Ayala, Jorge. 2001

perspectiva del sujeto (...y) comparten el interés por las miradas constructivistas, la integración por lo subjetivo (sic) junto con lo material, lo singular y lo biográfico, así como lo cotidiano en tanto emergente de lo social” (Lindón, 2012: 616).

Un ejemplo de la importancia de las acciones humanas en la modificación del espacio puede entenderse con el término paisaje urbano, mencionado arriba. Al respecto sólo subrayo que la palabra misma “paisaje” posee connotaciones alusivas a que se trata de la imagen del mundo circundante que alguien construye en su mente. Al hablar de paisaje urbano histórico estamos incluyendo el punto de vista de la gente, que a través de sus acciones modifica el territorio.

Las acciones humanas se realizan en un contexto social y espacio-temporal determinado, cuyos referentes son accesibles bajo ciertos sistemas de significados, de valores, de creencias y costumbres, lo cual ha sido relacionado con conceptos clave como los de identidad o sentido de lugar, pertenencia o apego por los lugares, espacio vivido, topofilia, “espíritu del lugar”, espacialidad, y otras (Lindón, Hiernaux y Aguilar, ob. Cit.: 13; Lindón, 2012: 590, 597, 612; 2007: 6, 7). Éstas descripciones no distan mucho del significado atribuido al concepto de imaginario, pues “los sujetos no sólo están insertos en un mundo social y cultural sino que también tienen vínculos con el territorio y los lugares” (Lindón, 2012: 606), mismos que, al atribuirles valores “son objeto de construcción simbólica” (Lindón, 2007: 6). A este punto de vista de los actores del espacio también podemos identificarlo, como dije arriba, con un “giro cualitativo” en ciencias sociales, para deslindarse del punto de vista cuantitativo de la tradición dualista cartesiana.

Como las acciones humanas -su significado- son radicalmente subjetivas, no pueden evaluarse con las mismas herramientas teóricas que los problemas del territorio, la sociedad, o la naturaleza.

Así, “el constructivismo geográfico busca la comp-

rensión del espacio a partir de la experiencia espacial del sujeto que ocurre en su mundo de la vida cotidiana” (Lindón, 2012: 599). De tal modo los paisajes culturales, como la traza urbana y el espacio público, no son sólo el espacio geográfico, sino también el contenido simbólico, los significados e imaginarios compartidas por quienes habitan y construyen cotidianamente dicho espacio. Por ello se justifica una crítica conceptual que nos permita disponer de una metodología interpretativa desde la cual se da relevancia a la cultura simbólica y al lenguaje narrativo de los individuos (Lindón, 2011: 21).

Diríamos que, hablando de ciudades mexicanas cuyos Centros Históricos han sido incluidos en la lista del Patrimonio Cultural de la humanidad, su problematización teórica y metodológica apunta hacia la complejidad (López Rangel, 2008: 17, 18, 34), donde se ha afianzado el paradigma constructivista que subraya la autoorganización y emergencia de las acciones humanas, las que a su vez modifican el paisaje al paso del tiempo.

Con éstos investigadores se ha documentado cómo desde mediados del siglo anterior comienza a surgir un nuevo paradigma, un nuevo enfoque sobre la espacialidad, el conocimiento, y los fenómenos humanos, al cual podemos llamar el paradigma constructivista, de la transdisciplinariedad, del pensamiento de sistemas, o de la complejidad. En resumen pues, la transdisciplina se basa en la aplicación de tres principios metodológicos fundamentales para analizar distintos tipos de sistemas complejos, tales como la sociedad, el territorio, o la cultura simbólica. Dichos principios son: el lógico, el dialógico, y el hologramático (López, 2011, 2008: 30; 2007: 16, 17; López Rangel y López Vargas, 2004: 21, 31).

Recordemos que, refiriéndonos a la conservación y restauración del patrimonio edificado del Centro Histórico de Morelia, teníamos por un lado un problema metodológico y conceptual para darle un estatuto teórico a la restauración arquitectónica a partir del concepto de autenticidad. Por otro lado, resulta llamativo el empeño

de la sociedad moreliana por mantener la traza urbana original con el estilo característico de esta ciudad (eso si exceptuamos el edificio de la esquina noroeste de la Plaza de Armas, de Mario Pani, cuyo estilo modernista rompe completamente con el contexto).

Al respecto, Ettinger menciona que, ya que la idea de autenticidad depende del marco cultural, lo que prevaleció durante el siglo XX fue que se le dio importancia a la imagen del contexto cultural local (Ettinger, 2004: 33) en vez de a una autenticidad como la propuesta por John Ruskin.

En este sentido va mi reflexión acerca de la relación entre el patrimonio cultural inmaterial y el espacio edificado. Sin embargo hay un problema real de los centros históricos, ya que con la pérdida del sentido de lugar, es decir, de los significados y la memoria histórica del espacio construido, se pierde también el sentido de la conservación y restauración de dicho espacio, ya que “el territorio también se constituye en materialización de memorias individuales y colectivas que contribuyen a configurar las identidades de los sujetos, pero también sus cursos de acción en el espacio” (Lindón, 2012: 607).

Además, la ciudad como totalidad también se ve envuelta en procesos de globalización, lo que ha llevado a proponer un paradigma emergente de la sustentabilidad y el desarrollo de nuevos conceptos para referirse a nuevos tipos de urbanización que se relacionan de distintos modos con el centro histórico.

Resultados

Ante la necesidad de explicar el sentido que damos al patrimonio cultural intangible, en qué consiste, y cómo forma parte del espacio construido, hemos confirmado un cambio cualitativo acerca de la comprensión de las acciones en el espacio habitado, de su significado, y de la comprensión misma del espacio, lo cual tiene otras variantes reflexivas. Para abreviar, estas se refieren a la capacidad del ser humano para construir socialmente los

significados de su mundo de vida, mediante esquemas de acción y percepción, muy en concordancia con los conceptos constructivistas de la actualidad,

Los habitantes de un lugar, en tanto sujetos o agentes sociales, configuran un paisaje pero éste a su vez “influye en sus comportamientos” (Lindón, 2009: 23), y aquí ponemos de manifiesto uno de los principios metodológicos de la transdisciplina, el de la recursividad entre distintos niveles de la realidad.

Nuestra pregunta era en qué medida se puede evitar separar el patrimonio histórico construido de sus aspectos intangibles, lo cual permitiría ver a quién compete preservar los edificios mas representativos de la morfología urbana original de una ciudad novohispana única en su tipo. Ya que la propuesta de este manuscrito consiste en una reflexión conceptual para situarnos en una metodología cualitativa y en un enfoque teórico alternativo al estrictamente morfológico y cuantitativo sobre Ciudades Históricas, puede afirmarse que, bajo el paradigma de la complejidad y la epistemología constructivista, disponemos de conceptos relativamente recientes para abordar el cambio de un paradigma del conocimiento de tipo fisicalista, a uno transdisciplinario que incluye metodologías interpretativas para comprender cómo las acciones humanas modifican su entorno, tema sobre el cual quise exponer aquí algunos aspectos relacionados con el patrimonio urbano de Morelia.

Por ello me pareció importante considerar la relación entre el patrimonio edificado y el paisaje cultural urbano histórico en términos de los imaginarios urbanos remanentes de la época virreinal, mismos que podemos experimentar a través del espacio arquitectónico y sus formas características de ésta ciudad novohispana. Y todo ello a su vez relacionado con las acciones de individuos históricamente situados, orientados por sistemas de signos y símbolos, socialmente construidos.

Todo lo anterior permite visualizar nuestro objeto de estudio como un sistema complejo, con distintos niveles de realidad -social, cultural, y territorial- cuyo análisis

GRÁFICA NO.1

primero un trapo sucio por la oreja en alguna de las sienes. A veces alguno acudía con un radio de transistores y la música ranchera fluía con el ruido del cincel en una misma cadencia. Labraban, en segmentos precisos, los marcos de las puertas, fuentes para alguna casa rica, destiladeras de agua, bancas para alguna plaza pública, ojos de buey. El sábado les pagaba el patrón y se iban temprano, dejando los bloques inconclusos, sin temor de que alguien los hurtara. Más tarde regresaban los hombres al lugar, no a trabajar sino a platicar en voz alta, ebrios, broncos, pendencieros. Más de una vez alguno resultaba herido y aquello que comenzaba como una jornada de descanso terminaba en tragedia. Sus mujeres acudían para llevarlos a casa, darles de comer, dormirlos.

Había también al-

en la calle Carreteros, uno de los cuales elaboraba sillas, muchas sillas, que eran recogidas por camiones de redilas; podían verse docenas de sillas secándose al sol luego de ser barnizadas.

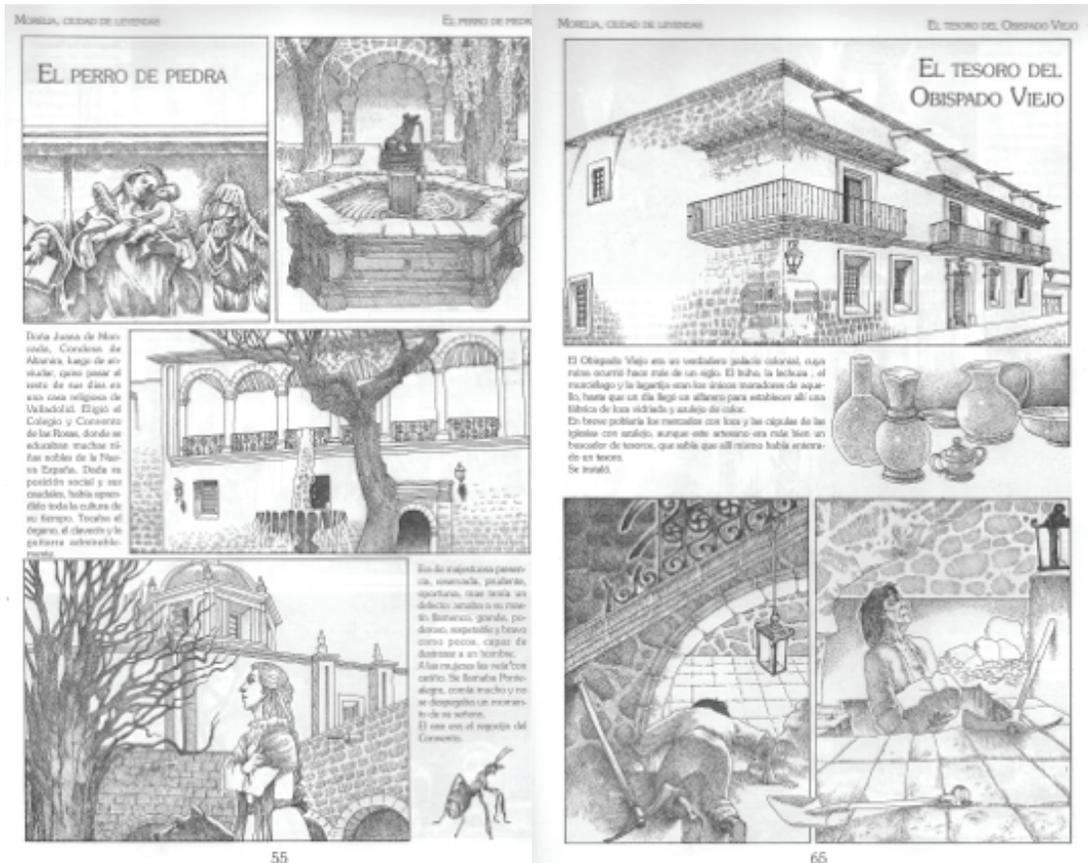
Cosa aparte eran los herreros, que siempre tenían trabajo y hacían todo el ruido que puede imaginarse, durante el día. En el taller trabajaban cinco o seis obreros, golpeando láminas, soleras, viguetas, soldando piezas de hierro, forjando barras que serían lanzas de reja para las casas elegantes, cortando a segueta viguetas de hierro. Allí hacían alambrados perimetrales, puertas, ventanas, cancelos. Toda una industria.

Y había una familia cuyo padre era cartero. Otra con un telegrafista. Algún comerciante. La mayoría de las mujeres vendían a la puerta de la casa algún antojo, semillas de calabaza, dulces caseros, o antojos por la noche. Había una tienda donde se conseguía un dulce de caramelo marrón con ajonjolí encima. Esa calle queda bajo el desnivel de la falla, al norte de la calle últi-



Revista Clepsidra, Año II, no. 23, noviembre de 2014, Zamora Michoacán, México.

GRÁFICA NO.2



3 Páginas de la Novela Gráfica relativa al imaginario sobre la arquitectura y la cantera moreliana. Con permiso del autor. En: Carmona, Miguel, 2008. Ob. Cit.

rebasas las fronteras disciplinares, por lo cual me parece adecuado un repaso conceptual, una elucidación tendiente a reorientar los focos de atención, las metas de la investigación, sus propósitos, y las herramientas teórico-metodológicas empleadas para ello, pues, como afirma López Rangel (2008: 34),

“...tenemos que estar convencidos de que nuestro problema cognoscitivo de base es la construcción conceptual de la ciudad como un sistema complejo, compuesto e interrelacionado por innumerables subsistemas en continuo movimiento dialógico, recursivo, y hologramático”.

Así, apenas empieza nuestra problematización acerca de la relación entre arquitectura, urbanismo, y acciones sociales, ante la innegable complejidad en torno a las Ciudades Históricas en general, aquellas que se enfrentan al problema de la conservación y restauración del patrimonio edificado.

Conclusiones

El estudio de los paisajes culturales, y del paisaje urbano histórico, resulta apropiado para tomar en cuenta cómo las acciones sociales manifiestan la voluntad de mantener un patrimonio edificado e intangible. La referencia inicial a un cambio teórico-conceptual hacia la complejidad está fundamentada en los llamados “giros” en el entendimiento del conocimiento mismo, no sólo en geografía humana, como menciona Lindón (2012: 588, 598), sino en otras áreas disciplinares centradas en los eventos de la percepción y conceptualización del espacio construido. En éste punto ha quedado atrás el enfoque sobre el espacio como un contenedor de objetos, y ha dado paso a uno del espacio como proceso de relaciones entre individuos, espacio edificado, y conocimiento.

También se ha planteado una concepción sobre la acción como una propiedad emergente de lo social (“acción es sistema”: Luhmann, Íd.: 38), nutriendo el paradigma de la complejidad y el modelo de lo vivo, de

donde viene la idea de que las ciudades nacen, crecen, se desarrollan y mueren, y son en síntesis sistemas complejos que se autoorganizan.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Mora, A. y Valverde Díaz de León, F. (coord) (2008). *Ciudad, territorio y patrimonio. Materiales de investigación, III*. Puebla: BUAP.
- Corona Chávez, P., Bigioggero, B., y Garduño Monroy, V. H., (1998). “La piedra de cantera, desarrollo entre la tradición y la cultura”. En: *Memorias del Primer foro internacional. La Piedra de Cantera en Morelia. Perspectivas y retrospectivas*. Morelia: IMC.
- Choay, F. (2001). *The invention of the historic monument*. Paris: University of Paris and Cornell University, Cambridge University Press.
- Ettinger McEnulty, C. R. (2004), “El concepto de autenticidad en la arquitectura del siglo XX en Morelia”. En: Azevedo Salomao, Eugenia María (coord.) *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el Centro Histórico de Morelia*. Morelia: UMSNH, pp. 29-35.
- Hayden, D. (1997). *The power of Place. Urban landscapes as Public History*. London: The MIT Press
- Lindón, A. (2012). La concurrencia entre lo espacial y lo social”. En: De la Garza Toledo, E. Y Leyva, G. (ed.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: Anthropos.
- Lindón, A. (2009), “La Construcción social de los paisajes invisibles del miedo”. En Nogué, J. (Editor). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva. 217-240.
- Lindón, A., Hiernaux, D., y Aguilar, M. Á. (Coord). 2006. *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Barcelona: UAM-Anthropos.
- López Rangel, R. (2008). “Impensar la ciudad o en busca del pensamiento complejo. Un necesario recorrido epistemológico”. En: Ramírez, V., Blanca, R., (coord.). *Formas territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría*. México: UAM-PORRÚA, pp. 15- 38.

López Rangel, R. y López Vargas, V., 2004. “La Sustentabilidad, paradigma emergente”. En: López Rangel R., Téllez, M. B. R., y Moreno, M. J. L. (Coord.). *La sustentabilidad y la planeación urbana y regional en México*. México: BUAP, pp. 13- 35.

Luhmann, N. 2007. (1995). *Introducción a la teoría de sistemas*. México: Iberoamericana.

Ramírez Romero, E. (1981). *Catálogo de construcciones artísticas, civiles, y religiosas de Morelia*. México: FONAPÁS-UMSNH.

Silva Mandujano, G. (1998). “La cantera en la historia de la arquitectura moreliana”. En: *Memoria del Primer Foro Internacional La Piedra de Cantera en Morelia*. Morelia: UAM, pp. 38-47.

Sitios Web

Cabrales Barajas, L.F. (2002). “El centro histórico de Morelia: gestión social y revaloración del patrimonio”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Vol. 22, pp. 131-156.

Lindón, A. (2007). “El constructivismo geográfico y sus aproximaciones cualitativas”. *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 37.

López Rangel R., 2011. “Las teorías urbanas, un tema transdisciplinario, no neutral”. (en: http://www.ungs.edu.ar/catedrasur/wp-content/uploads/2012/11/3_LOPEZ-RANGEL_VF.pdf (noviembre 4 de 2014)

Martínez Ayala, JA. (2001), ¡Epa! Toro prieto. *Los “toritos de petate”*. Una tradición de origen africano traída a Valladolid por los esclavos de lenmgua Bantú en el siglo XVII, (El Vuelo de Minerva), Morelia: Instituto Michoacano de Cultura, 2001